

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
SE VENDE
á 10 céntimos
de peseta.
Números atrasados
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 1.50 pe-
setas; 3 meses, 4 pe-
setas; un año 15 pe-
setas.



Suscripción

La Broma
SOLA
cuota

EN PROVINCIAS:
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pesetas;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos ftes.

EN PROVINCIAS:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 2 pesetas; 2
meses, 4 pesetas; 3
meses, 5 pesetas; 6
meses, 10 pesetas; un
año, 20 pesetas.
Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.
Ultramar: un año, 12
pesos fuertes.

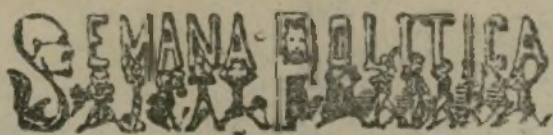
DIRECTOR FUNDADOR
ELOY P. BUXÓ

ADMINISTRACION
SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

DIRECTOR POLÍTICO Y LITERARIO
FLORENCIO BRABO

EL DIBUJO DE HOY

No necesita explicación.
Por desgracia, todos los españoles sabemos de me-
moría lo que el dibujo representa.
¿Y también conocemos la gran desgracia que re-
presenta en el país la figura principal del dibujo?
(No confundirse)



¡Bonito verano!
Da gusto leer esos periódicos de Molero: invasiones,
defunciones, miseria, excitaciones á la caridad, moti-
nes... ¡ja ja!

Pero una mar pestilente, fangosa, sanguinolenta...
Dios nos está sometiendo á una prueba, ruda, sí, pero
mercedísima: ¿por qué sufrimos la permanencia del par-
tido conservador en el poder? ¿No sabemos ya que las ca-
lamidades le ayudan y justifican su estancia en las altas
regiones?

Ni se habla de política, ni hay quien se ocupe en eso
aunque le fumiguen, que es una de las cosas más terribles
que le pueden ocurrir á un caballero decente ó sacerdote,
como dice un anuncio de *La Correspondencia de España*.

Los hombres públicos de importancia, no saben qué
hacer: por salir de Madrid el señor marqués de la Vega de
Armijo, le han armado un escándalo mayúsculo los pe-
riódicos ministeriales. Y por quedarse en Madrid el se-
ñor Sagasta, los mismos periódicos le han dicho una
cantidad de perrerías.

Entre otras le han dicho: ¡míro usted que tiene gracia!
—que se queda al olor de la cruz de Beneficencia.

Todos lo empezábamos á creer y nos pareció mal, la
verdad.
—Míre usted el presumido de Sagasta, decía la gente; al
cabo de sus años, y todavía quiere colgarse la cruzcita
esa!

Pero en esto, viene el demonio que tiene cara de perio-
dista y descubre en *La Correspondencia de España*, que
el Sr. Sagasta durante el cólera de 1835 ganó la cruz de
Beneficencia por sus puños, pues esa no se parece á las
demas cruces que las dan á quien menos lo merece, como
le sucedió á Jesús con la suya.

Así es que hasta nos han quitado ese pequeño pretexto
de murmuración.

Por esta razón, en ciertos centros donde concurren los
políticos que veranean en las horchaterías, solamente se
oye una tristísima lamentación:

—¡Dios mío!... ¿Cuándo se irá el cólera? ¿Cuándo volve-
rá Romero?

Porque hablar de Cos-Gayon y de sus motines, es pro-
fundamente cursi.

Y eso que si se habla de los hombres que tienen *costis*,
cómo no hablar de Cos, que ha llegado á tener motines
propios?

Si, señor, propios: de la misma manera que son de
Echegaray sus dramas y de Núñez de Arce sus poemas.

Yo creo que ha sonado la hora de hacer justicia á Cos.
Abrigo la sospecha de que las poblaciones se han pue-
sto de acuerdo, con mala intención, para molestar á don
Fernando; ni lo es así, como se explica que todas encuen-
tren detestable la ley de consumos?

Esta unanimidad es sospechosa, con tanto mayor mo-
tivo cuanto que dicha ley podía tener sus defectos, no lo
niego, pero estudiándola detenidamente todo el mundo
convence en que don Fernando ha realizado de un modo
admirable su pensamiento económico.

Suponiendo que ese pensamiento fuese reducir á la
ruina á los municipios.

Y eso lo ha conseguido cumplidamente; de tal manera,
que el medio á su ley ha eclipsado al medio que causa la
epidemia cólera que invade nuestra nación, en compe-
tencia con el señor ministro de Hacienda.

Hay muchos pueblos en los que asustan á los chiqui-
llos traviesos, diciéndoles:

—¡Que viene Cos!

El Sr. Villaverde hace cuanto le es posible para cum-
plir en estos difíciles momentos, la espinosa misión de que
está encargado.

Pero también al Sr. Villaverde, también al Sr. Cervera
que supongo ha de tener gran interés en que salga victo-
rioso su hijo ministerial, alcanza la funesta influencia de
ese maiznillo que desde el ministerio de Hacienda pro-
yecta su sombra fatal en toda España.

La falta de recursos que sufren ayuntamientos de gran
importancia (el de Valladolid, por ejemplo) á consecuencia
de haberles sido arrebatada la administración del
impuesto de consumos, hace casi imposible la lucha con-
tra el cólera sin acudir cada día al Estado en demanda de
socorros, que éste no puede suministrar en la medida que
las necesidades exigen.

Y no es este el único mal: la anarquía sanitaria conti-
núa aun cuando algo atenuada como los caldos de Ferrán.
El gobierno ha tenido que capitular honrosamente con
algunas poblaciones que se obstinan en aislarse.

Todo se ha reducido á un cambio de nombres.

Antes hacían pasar quince días de cuarentena.
Ahora obligan también á los viajeros, en muchas par-
tes, á pasar los mismos días encerrados en algún paraje
insufrible pero no se dice quince días de cuarentena, sino
de observación.

Ha sido una satisfacción dada á los que tienen necesi-
dad de trasladarse de un punto á otro, satisfacción análoga
á la que da un personaje de *Los Carboneros* á la mujer
abofeteada por él:

—Yo no he dado á usted un bofetón.
—Cómo que no, si tengo la señal en la mejilla?
—Repito que no pégne tal bofetón: ¡ha sido un cachete!

Desde que mi querido juez el Sr. Ayllón y Altolagui-
rre resucitó el proceso del asesinato del general Prim,
sacando de los empujados folios de papel sellado la figu-
ra del Sr. Paul y Angulo con capa y bufanda en pleno
mes de Julio, se ha puesto en moda esa tenebrosa cu-
sion.

El *Progreso* publica un *memorandum* acerca del crimen
de la calle del Turco y de la historia del proceso.

Otros periódicos insertan noticias oscuras de esas que
nada dicen y lo dejan adivinar todo.

Y se habla de gestiones para la extradición de no sé
quienes que están no sé dónde, lo cual significa que me
encuentro sobre poco más ó menos, tan bien informado
como el gobierno.

En fin, que dice bien el vulgo:

—¡Aquí hay una mano oculta que todo lo mueve.

En efecto, existe: pero, ¿dónde está esa mano? ¿qué
voluntad la dirige?

Yo he pensado en Jove y Hércules, pero después de refle-
xionar he desechado la idea.

Es el demasiado grande para ocuparse en estas peque-
ñeces.

El otro día estuve á punto de descubrir el resorte de
las maquinaciones revolucionarias que deben estar pre-
parando los eternos enemigos, etc., etc., pues ya conocen
ustedes la multitud ministerial.

Al pasar por la esquina del café Inglés vi un grupo
sospechoso.

Como con estas cosas anda uno muy escamado, me
acercué sigilosamente y escuché:

—¿Y tú te vas con Ruiz? preguntaban á uno en voz
baja.

Ciertos son los toros pensé; no hay duda; se trata de
Ruiz Zorrilla.

—Si, contestó el interpelado; con Ruiz me voy; la está
armando. Esta situación no podía prolongarse.

—Me han dicho que tiene una compañía completa...

—Haremos una buena campaña; por de pronto, Ruiz ha
tomado la Alhambra.

—¿Saben ya los ingleses que está con Ruiz?

—¡Calla, por Dios! Tengo gran interés en que no lo
sepan...

No pudo oír más: los interlocutores se fijaron en mi
espionaje y se alejaron murmurando no sé qué; ¡tal vez
amenazas de muerte!

—No cabe duda, me dije: Ruiz Zorrilla la está arma-
ndo; por de pronto ya tiene una compañía.

Pocos, pero, ¿quién duda de que se le incorporarán
batallones enteros si cuando la revolución? Lo que ex-
traño es que hayan empezado por tomar la Alhambra.
¿No les habrá sido más fácil hacerse fuertes en las moun-
tañas de Cataluña? ¡Y yo que me burlaba de lo que de-
cían los periódicos ministeriales!

Sumido iba en estas meditaciones, casi dispuesto á dar
cuenta de mi descubrimiento al Sr. Corbalán, cuando se
me aproximaron los dos temibles conspiradores cuya
conversación había sorprendido.

Quedé mudo de espanto creyendo que llegaba mi últi-
ma hora.

Con asombro vi que se descubrieron; uno de ellos me
preguntó sonriendo amablemente:

—Hemos notado que nos miraba usted con atención...
¿Está usted formando?

—¡Saborea, por Dios!... Yo soy una persona tranquila,
enemiga del desorden... ¡no me pierdan ustedes! ¡No les
descubriré!

—¿Está usted loco? Tranquilecese.

—Lo sé todo! He oído su conversación de hace poco...

—Pero, hombre, si hablábamos de una cosa sencillísima!

—Sencilla, eh?

—Y tanto, nosotros somos coristas y este me contaba
que había sido contratado para el teatro de la Alhambra
y no quería que lo supieran sus ingleses...

—Me van ustedes á hacer creer que Ruiz Zorrilla se
ha hecho empresario de teatros?

—Si el empresario es el conocido actor cómico Julio
Ruiz!

Me avergoncé.

—Crean ustedes que ahora me explico perfectamente las
alucinaciones revolucionarias que sufre de vez en cuando
El Estándarte!

—Creo que va á cantarse pronto el *To Duen*.

—¿Cómo!... ¡dímelo Cos-Gayon?

FLORENCIO BRABO.

Reflexiones coléricas.

No es una epidemia, son dos las que sufre el país: la
del cólera y la de los artículos á propósito de él.

Cada día aparecen en la Península unos ochenta ar-
tículos anti-coléricos; ¡y con qué títulos!

El único remedio contra el cólera.

La salvación del país ante la epidemia.

Reglas seguras para librarse del cólera.

Influencia del cólera en las sociedades modernas.

La homeopatía, el cólera y la fabricación de calzado.

No hay médico de aldea ni practicante, ni sacamue-
las, ni veterinario, que no se crea obligado á derramar su
ciencia sobre las columnas del periódico de la localidad,
con grave peligro de que los lectores de buena fe sigan
aquellas reglas sanitarias, y revienten solo por quedar
mal á los autores respectivos.

Todos estos artículos empiezan, sobre poco más ó me-
nos, en la forma siguiente:

«Siendo un hecho incontrovertiblemente comprobado
que nuestro país se encuentra visitado por el terrible via-
jero del Ganges, que lleva causadas muchas víctimas, cree-
mos un deber dar la voz de alerta á nuestros convecinos
para que se dispongan á recibir al cólera morbo asiático.

Con este nombre se conoce una... etc., etc.»

Y después de este encantador prefacio, los hombres se
armanen sobre corto y por derecho y dejan su media do-
centa de reglas atracándose de toro, es decir, de cólera.

Ahora que todo se hace por estadística, y que se sabe
cuantos pisotones dá un aguador al día, y cuantas veces
en un minuto sale Corbalán á visitar coléricos, y cuantos
miles de duos han costado los solares de la duquesa de
Medina de las Torres, ahora, decía, es verdaderamente ex-
traño que no se haya formado la estadística de los reme-
dios contra el cólera que andan estos días en letras de
molde.

¡Qué cosas veríamos!

Unos recomendarían horror al agua y ¡duro en el aguar-
diente!

El plan curativo de estos doctores es sencillamente una
borrachera sanitaria, y si á ellos les permitiesen extender
su salvador sistema, colocarían las farmacias en las ta-
bernas y los hospitales en las prevenciones.

Encambio, sale otro centenar de doctores diciendo que
con tener la precaución de abrigarse el vientre, ya pue-
den estar los comer fruta verde y beber agua fría sin que
haya microbio que se atreva á colarse en el vientre con faja.

Unos ordenan mucha quietud; otros largos paseos; los
de aquí, prescriben alimentación fuerte y abundante, los
de allá, encargan alimentos ligeros y en poca cantidad.

Hay doctor de éstos que allá en su interior se sienten
salvadores de la humanidad, que con la mayor sangre fría
asegura que para librarse del cólera basta darse diaria-
mente un baño en agua hirviendo!

Sin embargo, entre todas las variedades de escritores

LA BROMA



AUNQUE TODO EL ORBE QUIERA — NO SOLTARÁ LA CARTERA.

Ayuntamiento de Madrid

coleriformes, la más notable es la del articulista colerigeno-religioso.

Este recomienda mucha fe, novenas, rogativas y limosnas pero no a los enfermos pobres, que estos no lo agradecen, sino a la Iglesia, a ese inmenso cepillo, para que lo reparta equitativamente entre los santos abogados de la peste y los de mayor influencia reconocida en el cielo, a fin de interesarles en nuestra curia.

Artículo he leído en que se demuestra como dos y dos son... lo que quiera Cos-Gayon, que toda la higiene y la medicina del mundo, no consignan lo que doscientos reales entregados oportunamente al bendito San Roque.

En un periódico quincenal que se titula *La Religión*, muy leído en casa de su respetable director, he visto el obligado artículo de costumbres sanitarias.

El articulista de *La Religión*, jura que para librarse del cólera sin perjuicio de las correspondientes limosnas, que estas son inevitables, no hay cosa mejor que seguir el sistema que tan buenos resultados dió respecto a las balas en el ejército carlista durante la última guerra civil.

Se trata, pues, de un remedio probado miles de veces y siempre con el mismo resultado: dice el articulista, en lo cual no miente.

Al efecto propone que cuantos deseen librarse del cólera, lleven un escapulario con estas palabras:

DETENTE MICROBIO

EL CORAZON DE JESUS ESTÁ CONMIGO.

No me parece del todo malo el preservativo. Pero me asalta una duda: ¿en qué sitio habrán de colocarse los fieles el escapulario?

Después de todo, yo creo que esta clase de remedios son preferibles. Los de la ciencia molestan y luego con esos nombre que los ponen parecen cosas malas! Anteanoche oí en el Prado lo siguiente:

Un caballero.—¿Está usted famigada, señorita?

La niña.—¿A?

La mamá.—¿Usted qué se ha figurado, señor mío? ¡Nosotras somos personas decentes!

CORDONES Y CONSUMOS

¡Pero esto no tiene fin!
¡Jesús que tiempos tan ruines!
Antes al mes un motín,
y ahora al día seis motines.
Se enfadan las poblaciones
y muestran sus malos humos
las unas por los cordones,
las otras por los consumos.

Si ves al final de un viaje
que sin retóricos giros
se queman el equipaje
y te saludan a tiros,
No pidas a nadie ayuda,
que en aquella población
se ha establecido, sin duda,
el cordon!

Si en Pinto ó en Alcobendas,
ó en Motril ó en Candelario
ves que se cierran las tiendas
y que grita el vecindario,
Tú no invoques el derecho,
pues todos aquellos son
efectos de lo que ha hecho
Cos-Gayon!

Si no te dejan entrar
en mil lugares oscuros
aunque vayas a llevar
monedas de cinco duros,
Y en cambio te encuentras preso,
en cualquier camaranchón,
que crees que es todo eso?
¡El cordon!

Si en los pueblos españoles
suprimen de mala gana
los serenos los faroles
y la policía urbana;
Si está el país agotando
toda su resignación...
¡son cosas de don Fernando
Cos-Gayon!

Si ves que se facilitan
palos, piedras y escopetas
contra los que necesitan
medicinas y pesetas;
Conducta tan desalmada
no te cause indignación;
¡la caridad está ahogada
del cordon!

Se multiplican los males,
huyen de aquí los placeres,
se ensanchan los hospitales
y se cierran los talleres
Y todos decimos:—¿Cuándo
tendrá la satisfacción
de que dimita Fernando
Cos-Gayon!



En Valladolid se ha desarrollado el cólera.
¡Y... vea usted qué casualidad!
Precisamente se ha presentado la epidemia cuando el Ayuntamiento se encuentra en un boton, a consecuencia de la ley Cos.

Miel sobre hojuelas.
Por supuesto, en Valladolid va a ocurrir algo...

Pero señor Cos, por Dios
atienda usted mis razones.
¡Esa ya no es ley de Cos,
sino ley de Cos-corrosos!

El señor don Luis Molero
que es jefe de un negociado,
este oficio me ha pasado
que tiene mucho salero:

«El Excmo. Sr. Gobernador ha dispuesto que no se selle en este Negociado *nada* periódico que no tenga fecha ó que ésta sea distinta de la del día en que vea la luz pública.

Lo que participo a Vd. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a Vd. muchos años. Madrid 6 Agosto 1885. P. O.—El Jefe del Negociado, Luis Molero. Sr. Director del periódico *La Broma*.

Aclaraciones: el Negociado del Sr. Molero es el de la Prensa, y el gobernador a que se refiere, es el Sr. Corbalán.

La orden nos parecería una simpleza si no fuese una verdadera estralimitación de ley, un abuso tiránico tanto más irritante cuanto que se trata de una cosa sin importancia, traída a cuento para demostrar algo así como lujo de autoridad.

Conozco al Sr. Corbalán y le creo incapaz de tales lujos: esa orden no ha sido inspirada por él.

Demás de esto, el Sr. Corbalán sabe que no hay periódico *alguno* que se selle; por lo regular son sellados sin que opongan la más mínima resistencia.

¡Ni continúa usted tan altanero
nos va usted a molestar, señor Molero!

Un señor Muñoz y Trugeda ha publicado en un periódico de Santander, cierto pintoresco artículo acerca del Sr. Muñoz Pelayo.

Y termina con las siguientes palabras:

«¡Lástima que este mozo no se salve!»

Segun eso... ¿no hay académicos en el cielo?

En Málaga han nombrado hijo adoptivo de la provincia, al Sr. Solter, gobernador dimisionario.

En cambio todos los malagueños se han nombrado suegros adoptivos del Sr. Porrúa, gobernador actual.

¡Pobre Sr. Porrúa y qué dificultades encuentra en Málaga para llevar a cabo la misión que le ha encomendado el gobierno!

¡Ha-ta los cajones de pasas se han vuelto del revés!

—En Osuna hubo belén

—¡Hombre!

—Y tenían razón.

—¿Pues?

—Nos les parece bien

lo...

—¡Yah... ¡lo de Cos-Gayon!

La noticia es importuna.

—¡Si es de ayer!

—¿Y qué?

—¡Me extraña!

—¡Pero si es que en vez de Osuna,
debe usted decir España!

Escriben de Tarragona que allí es grande la miseria.
Si creeran que aquí atamos los perros con salchichón de Vich?

Por fin, el Dr. Ferrán va a ejercer sus experimentos profilácticos en Ondara.

El mundo entero está pendiente del resultado de estas experiencias.

¿Qué digo el mundo?... ¡Y hasta el mismo Cánovas!

La más bonita de cuantas lindísimas cosas ocurren en estos días, es lo de Granada.

No hay quien quiera ir de gobernador.

Nada, que no se encuentra Sancho para esa insula.

Pero no tardará en salir uno, y eso que hay cólera en Granada.

No habrá necesidad de anunciar la vacante en las cuartas planas de los periódicos.

La comisión de Hacienda del Ayuntamiento de Madrid ha acordado un descuento sobre todos los servicios municipales, como medio para salir de los apuros creados por la nueva ley de consumos.

El primer efecto de este acuerdo ha sido una huelga de matarifes.

¡Y siempre Cos!

Todavía está sin jefe el partido carlista.

Hay mucho interés en que se resuelva pronto el asunto, pero como quien ha de resolverlo es D. Carlos y éste se encuentra ocupado casi siempre, es de temer pase el tiempo sin que tengamos el gusto de saber en qué para una cuestión que tanto interesa... al sacristán de mi parroquia!

Suenan muchos nombres de personas que pretenden reemplazar al Sr. Nocedal, pero todos suenan a huecos.

Otros creen que se encargará una junta de la dirección del partido.

Y otros afirman que para presidir el partido basta un símbolo:

¡Un trabuco y un sombrero de teja, por ejemplo!

Diez millones ha costado a la nación la quinta de Vistalegre.

Ahora será preciso gastar unos cuartos para convertir en Hospital la linda posesión del marqués de Salamanca. Pero una vez hechas las reformas necesarias... ¡ahí tiene usted un Hospital que nos sale por una friolera!

El Banco de Inglaterra acaba de recibir una gruesa suma girada por el Banco de España.

¿A quien pertenecía?

¡No sabe usted lo que le ha ocurrido al Sr. Villalba, jefe de vigilancia de Madrid?

Pues que apenas llegó a la corte le robaron el reloj.

A mi me parece que los ladrones pretendían dar un amistoso consejo al Sr. Villalba.

Fué como decirle:

—¡Caballero, usted ha equivocado la profesión!

En las costas de Cataluña se repite ahora el fenómeno observado hace cuatro años en las de Galicia.

Las aguas del mar cambian de nivel con mucha frecuencia bajando en algunos puntos más de un metro y volviendo a subir al cabo de pocos minutos.

Yo tengo el presentimiento de que el mar se ha creído aludido por la nueva ley de consumos.

Da otra manera, ¿cómo se explican esos trastornos acuáticos?

Van ustedes a ver como a la larga, el Sr. Pezuela, ministro de Marina, tendrá que pedir explicaciones al señor Cos-Gayon.

La corte se divierte grandemente en la Granja.

Me alegro.

Después de hablar de todo cuanto ocurre en la Península, relatando siempre sucesos desdichados, ya era hora de que me ocupase en algo agradable.

¡Que sigan gozando en la Granja!

Nos conviene.

Porque cuando hay 40 provincias españolas invadidas, es una bendición de Dios eso de que exista algun paraje en España donde la gente se divierta.

Habrán ustedes observado que este número está dedicado casi por completo al Sr. de Cos.

En Reus han silbado y han arrojado piedras a los que trataban de ejecutar lo que dispone la nueva ley de consumos.

En otras partes, como en Huesca y Lérida, ha habido tiritos.

Pero yo no puedo hacer más.

No crean ustedes que exajero.

La cuestión de consumos se ha convertido en una onomatopoeia de orden público.

Anoche un caballero preguntó a un agente de la autoridad.

—¿Me hace Vd. el obsequio de decir dónde está el ministerio de Hacienda?

Y el agente replicó:

—¿Lleva usted armas?

Ya lo saben los padres de familia y los maestros de escuela.

El catecismo del P. Ripalda es una obra indigna.

Como que el otro día la denunciaron!

Al *Motín* queriendo entrar en el camino de salvación publicó dicho catecismo y fue denunciado y secuestrados los ejemplares.

¡Qué horror!

Ahora me explico la repugnancia que desde chiquillo me ha inspirado el susodicho catecismo!

Yo supongo que el denunciador de *El Motín* habrá ya obtenido el premio que merece.

De otro modo, Ducazal desconocería sus intereses y cometería una injusticia.

¡Porque a estas horas el autor de la denuncia debe hallarse contratado en el Circo Hipódromo!

¿Quién le gana a hacer planchas?

C.st.nd. C.s.c.s. c.s.
l. q... l.c.l.r. n.s.c.st.,
m.j.r.q... c.s.s.d. C.s
q... r. c.s.s.d. .p.d.m..

En la sierra de la Almagrera se han encontrado tres minas de plomo.

¡Qué oportunidad!

¡Quizás sean necesarias muy pronto.

Ya no vá, no señor, Ferrán a Ondara,

¿Ha visto usted jamás cosa tan rara?

El Gobernador ha prohibido que los conductores de cadáveres se detengan, cuando están cumpliendo su misión, en las tabernas del camino.

Así lo anuncia *La Correspondencia de España*.

Y me parece muy bien la providencia del Sr. Corbalán.

No faltaba más sino que los encargados de un trabajo tan triste, se permitieran entrar en las tabernas del camino.

Ahora se fastidiarán, y si quieren beber, tendrán que irse a cualquiera taberna establecida fuera del camino.

Uno de los compendidos en aquella prohibición, me ha hecho la consulta siguiente:

—¿Usted cree que nos permitirán beber cuando regresemos?

Yo no he querido contestarle hasta ver lo que dispone Molero!

Segun cierto doctor francés, el principal germen colerígeno se encuentra en la carne del cerdo.

Vamos, como la *trichina*.

Pero yo no lo creo.

¡Esas deben ser voces que hacen correr los mismos cerdos!

Arceadio Roda se marchó a Granada con quince mil pesetas...

¡Con menos Director y más dinero se acabó la epidemia!

Dicen que un caballero fue conducido al cementerio, el otro día, en clase de cadáver.

Y que el hombre, es decir, el muerto, protestó, por lo cual fue trasladado a su domicilio.

Como... está Madrid!

Si desde que Cos Gayon es ministro de Hacienda todo el mundo quiere salirse de su esfera.

Hasta hay cadáveres que pretenden saber más que los médicos!